

LIBROS

Una gran desconocida

No ha tenido suerte en España la obra de Marguerite Yourcenar. Sin embargo, se han traducido sus novelas esenciales: "Memoires d'Adrien", "Le coup de grâce" y "L'oeuvre au noir". La primera fue publicada en Argentina, por Sudamericana, en excelente traducción de Julio Cortázar. Las otras dos fueron publicadas en España por Plaza y Janés. Hace unos meses, en las librerías de determinados grandes almacenes se las podía encontrar saldadas por cinco duros. Y es que Marguerite Yourcenar es una escritora de difícil degustación en un país donde a la literatura se le sigue pidiendo, por lo general, o emociones fuertes o la resolución de los problemas de todos los días. La Yourcenar, obviamente, no ofrece ni lo uno ni lo otro. Su literatura intelectual, cultísima, exige una reposada colaboración del lector, un gusto por la obra bien hecha, muy lejano de nuestros habituales hábitos de lectura.

Nacida en Bélgica, de padres franceses, hace setenta y cinco años, la carrera de Marguerite Yourcenar se ha hecho al margen de la feria de vanidades que suele ser la literatura como actividad pública. Recibió una educación clásica esmeradísima que le ha permitido, por ejemplo, escribir un libro sobre Pindaro, publicar una antología de poetas griegos o traducir la obra completa de Cavafis. A la vez, esta curiosa mujer, que vive retirada en una mansión en la costa de la Nueva Inglaterra, ha traducido ejemplarmente a Virginia Woolf ("The Waves"), a Henry James ("What Maisie knew") y una impresionante colección de negro spirituals, "Fleuve profond, sombre riviére", con abundantes notas. Además de ello, Marguerite Yourcenar ha escrito un buen número de piezas teatrales, poesía, ensayos y ahora está medida en la publicación de sus Memorias. Una obra, pues, importante, sin alardes exhibicionistas, sin carantoñas vanguardistas, pero sólida y serena. Una obra digna de ser conocida porque es una de las aportaciones más importantes en lengua francesa a la literatura de nuestro siglo.

La editorial Alfaguara ha publicado un viejo libro de la Yourcenar: "Alexis o el tratado del vano combate". Se trata de una novela publicada por la gran escritora en 1929, es decir, cuando tenía solamente veinticuatro años. Es necesario insistir en el carácter de primera obra que tiene "Alexis...". Su lectura puede llevar, a quien no conozca otras obras de Marguerite Yourcenar, a una impresión falsa. Es una novela todavía inmadura, incompleta artísticamente hablando. Escrita bellamente —no hay un solo libro de la Yourcenar que no lo esté—, tiene un interés casi arqueológico, como prehistoria de una obra que el tiempo ha ido adensando y haciendo infinitamente más compleja.

"Alexis o el tratado del inútil combate" es la confesión de un homosexual a su esposa. El nombre de Alexis procede significativamente de la II Elogia de Virgilio. Escrita en forma de una larga carta, es una confesión de una castidad absoluta. Pensemos que el libro se publicó en 1929. Todavía la homosexualidad parecía ser un tema tabú en la literatura, al menos en una visión que no fuera enteramente negativa, siguiendo los cánones

de la moral al uso. Los años han pasado y el tema ha ido entrando con paso firme en la literatura, hasta en la más pacata de Occidente, la española. Entre los miedos —muy naturales por otra parte, y bien fundados como su trágico fin demostró— de un Oscar Wilde y la franqueza de un Manuel Puig, capaz de describirnos a una pareja homosexual haciendo el amor, la libertad de expresión ha ido conquistando lentamente terreno, no sin graves contratiempos y retrocesos.

Libertad de expresión que posiblemente no interesaba a Marguerite Yourcenar, pero que influye a la hora de leer su novela. En el prólogo que en 1963 puso a la reedición de su libro, la escritora nos dice que para tratarlo con la debida distancia eligió recordar la prosa jugosa y llena de matices de los moralistas franceses de la época clásica, apta para captar los matices de la conciencia desgarrada de un hombre que trata de explicarse ante una mujer a la que quiere hondamente, pero que no puede amar. Este tratamiento distante, esta constante utilización de frases que parecen máximas morales, pesa a lo largo en la lectura de "Alexis o el tratado del vano

combate". Como novela psicológica está montada sobre un juego de alusiones demasiado velado. Repetimos: acaso en 1929 no podía ser otro el tratamiento. Pero lo que queda es un discreto alegato en favor de unos seres marginados por una sociedad hipócrita, pero en tono muy menor, y un ejercicio de estilo. Años más tarde, Marguerite Yourcenar daría mucho más de sí. "Alexis..." tiene los defectos de toda primera novela, atemperados por el sentido de la contención de una escritora que ha hecho de la lección de los clásicos norma de su práctica literaria. Pero el psicologismo gideano de "Alexis..." ha envejecido. Esperemos, sin embargo, que la publicación de esta novela señale nueva apreciación en nuestro país de la obra rica y variada de Marguerite Yourcenar. ■ JAVIER ALFAYA.

La Revolución como apertura

Veinte años después, como en la vieja novela de Dumas, empiezan a divulgarse en España las tesis de la IS (Internacional Situacionista). Este grupo, que comenzó sus actividades en el año 1957, tras una famosa reunión celebrada en Cosío d'Arroscia y cuyas actividades públicas se prolongarían hasta 1969, ha sido sin duda uno de los que más han influido en la renovación de las formas de vida y en las actitudes políticas contemporáneas. Por una de esas paradojas que nos depara el panorama cultural y por esos sobresaltos a los que nos tiene habituados el país, se da la circunstancia de que irrumpen al mismo tiempo en nuestro mundillo cultural los planteamientos de ese grupo de pensadores a los que se encasilla bajo el nombre genérico de nuevos filósofos —producto, entre otras muchas cosas, del desencanto tras el frustrado mayo del sesenta y ocho— y las tesis situacionistas que pueden considerarse como motores directos o indirectos de muchas de las tendencias revolucionarias que cuajaron precisamente en ese mayo del sesenta y ocho.

Pero nosotros, que apenas comenzamos a salir de esa "noche oscura" que ya tiene su nombre histórico, nosotros los que sobrevivimos al franquismo podemos todavía sorprendernos con los textos radicales de los situacionistas y podemos recibir toda su carga revulsiva con el mismo entusiasmo con que fueron acogidos por la juventud europea hace diez o quince años. Porque

